

Eva al desnudo

Joseph L. Mankiewicz. EEUU. 1950. 138 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *All About Eve*.

Título español: *Eva al desnudo*.

País: EEUU. **Año:** 1950.

Director: Joseph L. Mankiewicz.

Guión: Joseph L. Mankiewicz, según el relato de Mary Orr "The Wisdom of Eve", publicada en *Cosmopolitan*.

Producción: Twentieth Century Fox.

Productor: Darryl F. Zanuck.

Fotografía: Milton R. Krasner.

Montaje: Barbara McLean.

Ayte. de dirección: Gaston Glass.

Música: Alfred Newman.

Sonido: W. D. Flick.

Dirección artística: George W. Davis, Lyle R. Wheeler.

Decorados: Thomas Little, Walter M. Scott.

Vestuario: Edith Head, Charles Le Maire.

Maquillaje: Ben Nye.

Intérpretes: Bette Davis, Anne Baxter, George Sanders, Celeste Holm, Gary Merrill, Hugh Marlowe, Gregory Ratoff, Barbara Bates, Marilyn Monroe, Thelma Ritter, Walter Hampden, Randy Stuart, Craig Hill, Leland Harris, Barbara White.

Premios: Oscar a la Mejor Película, Mejor Director, Mejor Guión, Mejor Actor secundario (George Sanders), Mejor Vestuario, Mejor Sonido; Premio Especial del Jurado y Premio de interpretación a la Mejor Actriz (Bette Davis) en el Festival de Cannes (1951); Premio de los Críticos de Cine de Nueva York a la Mejor Película, Mejor Director y Mejor Actriz (Bette Davis).

Duración: 130 min. v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

El día en que la actriz de teatro Eva Harrington recibe una recompensa por un reciente triunfo en la escena, varios testigos recuerdan su historia. Eva, fingiendo ser una admiradora humilde y abnegada de Margo Channing, una estrella que empieza a envejecer, se convierte en su suplente, haciendo que la prensa hable de ella, lo que provoca los celos de Margo. Cuando Eva vuelve un día a su casa, tras recibir el aplauso de la crítica y del público se encuentra con Phoebe, una joven que también es admiradora suya, tan abnegada y humilde como ella lo fue de Margo.

COMENTARIO

(...) Visualmente, *Eva al desnudo* no es quizás el filme más excitante de Mankiewicz, tampoco el más conmovedor y ni siquiera el más original. Pero hay que admitirlo: la absoluta perfección de su dramaturgia hace de él el filme de Mankiewicz que se "deja ver" con más facilidad.

Esto no debe solamente al perturbador diálogo, ni a la magnífica distribución que, es cierto, le asegura su perdurable popularidad. Eva es, quizás, una actriz de teatro, pero es, sobre todo, un personaje de cine. ¿Quién es? Probablemente ni ella misma lo sepa: como las otras vive a la búsqueda de un personaje del que todos creen "saberlo todo". Aun más que Addie, la seductora invisible de *Carta a tres esposas*, Eva es la Arlesiana. Se habla, se habla: le gusta hablar de ella misma y que hablen de ella, como si se alimentara exclusivamente de las imágenes que inspira. A fuerza de haber adoptado todas las identidades, Eva se convierte en una no-identidad. Es por eso por lo que, sugiere Mankiewicz, se aferra tanto a ser actriz. Sin embargo, su ansia de triunfar a toda costa no es cínica, sino hipócrita. Incluso en sus mentiras más elaboradas, Eva sigue siendo una ingenua, una ignorante, lo cual será fatal para ella. Margo, por el contrario, no tiene las preocupaciones de Eva. Se nos dice que vive en el mundo del teatro, desde los tres años: su problema es inverso al de Eva, necesita destruir, no construir imágenes de ella misma. "¿Quién es Margo Channing?", pregunta en voz alta. Desde el momento en que una heroína de Mankiewicz habla de ella misma en voz alta y en tercera persona, está casi a salvo (véase Catherine en *De repente, el último verano*).

El estudio del filme es implacable para Eva. Cuanto más parece mostrar, menos sabemos de ella y más de los otros personajes. Cuando Margo la sorprende mirándose con un vestido de seda, cuando Karen le ofrece su ayuda, cuando Bill rechaza sus devaneos, cuando Addison desenmascara sus manejos, Eva no revela gran cosa, únicamente una tendencia al pánico y un enorme infantilismo. Estas escenas nos dicen más a propósito de la vulnerabilidad de Margo, de la inseguridad de Karen, de la suficiencia de Bill o del cinismo de Addison. Eva no se define por la acción que la mueve, sino por las reacciones que provoca. Su público la necesita para cristalizar y vencer sus dudas. Eva es un chivo expiatorio: la lógica del relato exige su sacrificio. Eva queda fijada mediante un plano fijo en el primer *flashback*. No se trata de un



simple artificio: la inmovilización de la imagen significa una condena a muerte del personaje por los relatos sucesivos de todos los narradores. Eva, en ese momento, se vuelve la estatua-trofeo por la que tanto ha peleado: eso es lo que ella misma dice, y que Margo le hace ver en el epílogo. Esta muerte simbólica no es un suicidio, sino un encarnar. Y cuando Eva se dispone, literalmente a “morir” toda su historia regresa a la memoria, en cascada de un narrador a otro. Cada uno de ellos se apropia de una de las facetas de Eva, la vampiriza para construir su propia consistencia, y luego la rechaza y se la pasa al siguiente narrador. “Vaciada” de sus papeles, es decir, de ella misma, Eva termina por reconocer su no-existencia, primero al anunciar que va a ir a Hollywood (aceptando, pues, el dejar de ser una actriz de carne y hueso para convertirse en una de luces y sombras), y finalmente al dejarse suplantar por la diosa-reflejo, Phoebe, que no es la siguiente Eva, sino el doble y el fantasma de la que ella ha dejado de ser (...)

Extracto de la monografía de N. T. Binh: *Joseph L. Mankiewicz, Cátedra*, 1994

Eva al desnudo (*All about Eve*) es una verdadera joya de 1950, escrita y dirigida por Joseph L. Mankiewicz (***La condesa descalza***, 1954; ***Cleopatra***, 1963), en la que como espectadores nos sumergimos en el enigmático mundo tras bambalinas de Broadway, para conocer los ardidés y situaciones que se desatan diariamente al caer el telón.

La icónica Bette Davis, en una brillante interpretación de la diva Margo Channing, actriz de teatro que, a pesar del inminente paso de los años, continúa personificando los mismos roles protagónicos de su juventud, dejando ver el drama tan intenso que implica envejecer para las grandes estrellas del espectáculo; una dura realidad que afronta la mayoría de las actrices cuando aquellas más jóvenes vienen pisando sus talones.

Mankiewicz adaptó el guion a partir de *The Wisdom of Eve*, una historia corta escrita por Mary Orr, utilizando su cinismo y agudeza para construir una ficción filosa, relatada en un *flashback*, aunque no estamos seguros de quién es el que narra, si su amiga Karen Lloyd (Celeste Holm) o el crítico de teatro Addison DeWitt (George Sanders), pero con la suficiente información para dejarnos saber que no todo sucedió como lo esperaban y que en los hechos que se cuentan hay numerosos giros de tuerca que el espectador logrará develar a lo largo del filme.

La trama se remonta al instante en que Eve Harrington (Anne Baxter), una joven y bella admiradora de Margo es presentada a su ídolo, y se convierte además en su eficiente asistente particular, involucrándose en su vida y sus asuntos privados, codeándose con sus más cercanos amigos y círculos artísticos, con intenciones, que prevemos, no son tan inocentes como la de una simple devoción.

Eva al desnudo, con un manejo hábil del argumento, entreteje las situaciones por medio de suspenso e intriga, de tal forma que la atmósfera incierta del filme nos envuelve, brindándonos momentos exquisitos, contruidos a partir de elaborados diálogos en los que las dos protagonistas se despliegan con estupendas actuaciones, que les valieron la nominación al Oscar, compitiendo a su vez con Gloria Swanson, pero perdiéndolo ante Judy Holliday, por ***Born Yesterday*** (*Nacida ayer*).

No obstante, la presea a mejor película sí se le otorgó a ***Eva al desnudo***, así como Mankiewicz obtuvo uno como mejor director. Finalmente, consiguió seis premios de la Academia de los catorce a los que fue nominada; récord en nominaciones que solo alcanzó ***Titanic*** en 1997, consiguiendo once estatuillas.

Curiosamente, por azares del destino, ese mismo año se estrenó ***Sunset Boulevard*** (*El crepúsculo de los dioses*, 1950), dirigida por Billy Wilder y con Gloria Swanson como protagonista, abordando el mismo terrible conflicto, del ocaso de una estrella, aunque abordado desde un tono más trágico. En general, el resto del reparto de ***Eva al desnudo*** es, en su conjunto, muy sólido, consiguiendo involucrar al espectador en los enredos, por lo que el relato se percibe como muy creíble y entretenido. Entre los que aparecen, sorpresivamente, se encuentra una bella y recién conocida Marilyn Monroe, en los inicios de su carrera, haciendo un papel sencillo pero que le va bastante bien. Se trata de una joven aspirante a actriz que es la novia del productor y que su belleza, más que su talento o inteligencia, es la que deslumbra a los que la conocen cuando lo acompaña a la fiesta en casa de Margo.

Por su parte, los ingeniosos y brillantes diálogos son sumamente cuidadosos y a lo largo del filme generan las escenas más llamativas, incluso explosivas, lo cual nos deja ver el manejo tan detallado que Mankiewicz logra de su guion, y cómo transmitió a sus actores la importancia de cada palabra y la intención de cada conversación.

En ***Eva al desnudo*** el nudo narrativo se va embrollando alrededor de Margo, quien, poco a poco, va llevando su personaje al límite entre la sospecha y el melodrama, confundiendo a los que la rodean con lo que parecieran simples caprichos de estrella madura, cuando en realidad se trata de acertadas intuiciones, reforzadas por la agudeza de su sirvienta Birdie (Thelma Ritter), quien desconfía de la ambiciosa Eve desde el primer instante, y que por medio de la ironía y el sarcasmo logra infundir las sospechas en Margo y, por consiguiente, en el espectador.

De tal forma que ***Eva al desnudo*** nos conduce por los caminos de la intriga y el suspenso, para finalmente hacernos reflexionar sobre la indomable ley de la vida, en la que el paso del tiempo es cruel e imparable. Somos testigos de la fama, la gloria, pero también de la caída, la decadencia y el olvido. Asimismo, asistimos al ascenso de una chica de pueblo, aparentemente inofensiva e inocente, que de a poco va develando su ambición sin escrúpulos, construyendo un personaje dual y muy interesante, enredando la trama cada minuto más, lo cual se agradece y se goza. Por tal motivo, el filme no ha sufrido el desgaste del paso del tiempo que tanto afectó a su protagonista; por el contrario, se siente tan vigente y atractivo como si se hubiera realizado hace poco, y se disfruta gustosamente, siendo un reencuentro que vale la pena tener.

Celia Sutton para <http://www.elespectadorimaginario.com>



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

TEATRO CÁNOVAS

www.filmotecadeandalucia.es

informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225